

perfecta en la Misa, la cual consiste en que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciban del mismo sacrificio el cuerpo del Señor.

"Manteniendo firmes los principios dogmáticos declarados por el Concilio de Trento, la comunión bajo ambas especies puede concederse en los casos que la Sede Apostólica determine..."

No hay lugar a equivocarse. No estando frente a un peligro mortal inminente como, por ejemplo, el de un ejército antes de entrar en combate, no hay lugar a la absolución colectiva y "ninguno sabedor que está en

pecado mortal, se puede acercar, por muy contrito que parezca hallarse, a recibir la sagrada Eucaristía, sin disponerse antes con la confesión sacramental".

Quienes validos de su autoridad, quebrantan la Ley de Dios, no hacen cosa distinta que seguir los pasos de quienes abandonaron el Camino, la Verdad y la Vida.

Mientras tanto, cantan despreocupadamente los mariachis: "Por el camino de Emaús..."

Y en el atrio de la Catedral se expone, para su venta, el arte falsificado de Lemercier, con el que éste sostiene su prostituido centro siquiátrico.

# LA SANTA OSADIA

Por ALFONSO JUNCO

Hermánanse en el gran cardenal Mercier las excelencias más distantes: paladín de epopeya y príncipe de filósofos; intrépido y serenísimo; guerrero y apóstol; granítica firmeza y subyugadora sonrisa. Prototipo genuinamente católico, vale decir universal, tiene aquella virtud sorprendente y como paradójica del catolicismo, para fundir y concertar lo antitético en una síntesis excelsa.

Al celebrarse el cincuentenario del colegio Saint-Rombaud, en que él cursara humanidades, este hombre insigne evocaba agradecidamente a sus maestros. Y decía: "Robert nos enseñó la obediencia, La Force nos enseñó el trabajo y la voluntad, Pieraerts nos enseñó la osadía".

¡Qué bien aprendió Mercier su lección de osadía! La santa osadía, sin gritos ni aspavientos, que no nace de hervores pasajeros sino de honduras permanentes; que no se enfanga en cienos rencorosos, sino que fluye, caudalosa y límpida, del manantial de la conciencia y el amor.

La santa osadía fue el sello de su vida: innovando en Lovaina la filosofía, entre borrascosas contradicciones; mudando el acento de las instrucciones pastorales, en que penetra al corazón de los problemas palpitanes con un aire moderno, viviente y personal; enfrentándose al invasor omnipotente en 1914 y encarnando la epopeya

de Bélgica; emprendiendo y realizando —sobre timideces y celos de contramanifestaciones— la clamorosa consagración nacional de su patria al Corazón de Cristo en 1919, siempre y en todo, el cardenal Mercier levantó su penacho de osadía.

¿Prudencia?

Sí. Pero toda virtud puede desviarse en vicio: el valiente puede caer en impulsivo, el enérgico en áspero, el prudente en apocado. Y es frecuentísimo que los negligentes y medrosos se vistan de prudentes para coonestar su apocamiento.

Para ellos y aun para los prudentes sinceros vienen bien estas palabras de Rivadeneira, espejo de prosistas castellanos, en que alude a su Padre y compañero San Ignacio de Loyola:

"Y aunque su prudencia era excelente, con todo eso solía decir que los que quieren ser demasiadamente prudentes en los negocios de Dios, pocas veces salen con cosas grandes y heroicas. Porque nunca se aplicará a las cosas arduas y sublimes el que, pensando muy por menudo todas las dificultades, congojosamente teme los dudosos sucesos que pueden tener. Por lo cual dice el Sabio: **Pon tasa a tu prudencia.** Y cierto que no conviene que falte su moderación y medida, a aquella virtud que es moderación y medida de todas las demás".

Tengamos, pues, prudencia en la prudencia. Levátemos la santa y victoriosa osadía de Loyola y de Mercier. Nada grande se cumple sin arrojito, ni en la vida, ni en la ciencia, ni en el arte. La osadía rompió antaño los mares para descubrir un mundo nuevo, la osadía rompió hogaño los aires para venirlo a saludar. En la duda de dos caminos racionales, tomemos sierepre, por el camino de la vida.

Muévanos a la vida y a la prudencia. Muévannos a la vida y a la prudencia. Muévannos a la vida y a la prudencia.

persigue con ansias infernales la masonería, hay que admitir la gran celeridad con que trabajan las logias en nuestros días, para alcanzar cuanto antes el triunfo definitivo.

La táctica que la masonería ha puesto en práctica con grandes resultados, desde hace ya bastante tiempo, para finiquitar al catolicismo, es la corrupción en grande escala del pueblo por el clero y del clero por la misma masonería; la destrucción del hogar por la corrupción y la corrupción de la mujer. Sin que esto quiera decir que de vez en cuando, la masonería mande asesinar a uno que otro obispo, a uno que otro sacerdote, o a alguno que otro católico de los que estorben el paso.

He aquí los testimonios masónicos documentales que contienen los gigantescos planes de corrupción y que actualmente se ciernen como borrasca infernal sobre todas las sociedades cristianas.

Piccolo-Tigre, pseudónimo de un teólogo revolucionario y masón de Italia, en carta fechada el 18 de enero de 1822, a una Venta (logia masónica) del Piamonte —sostiene Jean Ousset—, da las siguientes instrucciones que deben ponerse en práctica para destruir a la familia cristiana:

"Para propagar la luz se ha juzgado bueno y útil dar impulso a todo lo que aspira a revolverse. Lo esencial es aislar al hombre de su familia y hacerle perder la moral familiar.

"Por inclinación de su carácter está bastante dispuesto a huir de los cuidados de la casa, a correr tras placeres fáciles y gozos prohibidos. Le gustan las largas charlas de café, la ociosidad de los espectáculos. Animadle, sostenedle, dadle cierta importancia, enseñadle directamente a aburrirse en sus trabajos cotidianos; y gracias a este artificio, después de haberle separado de su mujer y de sus hijos, y de haberle hecho ver lo penosos que son todos los deberes, le inculcáis el deseo de otra existencia. Una vez que hayáis insinuado en algunas almas la repugnancia a la familia y a la religión (una va casi a continuación de la otra), deslizad algunas palabras que provocarán el deseo de estar afiliado a la logia más próxima. Esta vanidad del ciudadano o del burgués de enfeudarse en la franc-masonería es tan universal que estoy siempre en éxtasis ante la estupidez humana" (Obra cit. p. 147).

Otro miembro de la Alta Venta (Suprema Logia Masónica), escribe otra carta dando instrucciones sobre cómo destruir al catolicismo por la corrupción del pueblo por el clero y del clero por la masonería. Dice así la carta:

"Ni el catolicismo ni las monarquías temen ya a los puñales mejor afilados; pero estas dos bases del orden social pueden derrumbarse bajo la corrupción: por tanto, no nos cansemos nunca de corromper. Tertuliano decía, con razón, que la sangre de los mártires engendraba cristianos. Está decidido en nuestros consejos que no queremos más cristianos; por tanto, no hagamos mártires, pero popularicemos el vicio en las multitudes. Que lo respiren por los cinco sentidos, que lo beban, que se saturen del vicio; y esta tierra, donde el Aretino ha sembrado, está siempre dispuesta a recibir lúbricas enseñanzas. Haced corazones viciosos y no tendréis más católicos. Alejad al sacerdote del trabajo del altar y de la virtud; buscad hábilmente a ocupar en otra cosa sus pensamientos y sus horas; tornadle ocioso, glotón y patriota: se volverá ambicioso, intrigante y perverso. De esta forma habréis cumplido mil veces mejor vuestro deber que si hubieseis despuntado vuestros puñales sobre los huesos de algún pobre diablo..."

"Hemos emprendido la corrupción en grande escala, la corrupción del pueblo por el clero y la del clero por nosotros, la corrupción que debe conducirnos a llevar un día a la Iglesia a la tumba. Oí tiempo atrás a uno de nuestros amigos reírse filosóficamente de nuestros proyectos y decirnos: 'Para aniquilar al catolicismo hay que empezar por aniquilar a la mujer'. La frase es cierta en un sentido, pero puesto que no podemos suprimir a la mujer, corrompámosla con la Iglesia: 'Corruptio optimi pessima'. El objetivo es lo bastante atractivo para tentar a hombres como nosotros. No nos apartemos del mismo por algunas miserables satisfacciones de venganza personal. El mejor puñal para herir a la Iglesia es la corrupción" (Obra cit., p. 148).

Las compuertas de la corrupción, desatadas para inundar a la mujer y a la Iglesia

Desde que esos textos fueron publicados por vez primera —dice Jean Ousset—, la empresa o campaña de corrupción se ha desarrollado implacablemente, y para descubrirla no es preciso acudir al texto de documentos extraídos de archivos secretos, ya que se exhibe, victoriosa, a la vista de todos. ¿Por qué poner en duda el criminal proyecto cuando el crimen es manifiesto? Aquí está el peligro actual y permanente de la masonería, añadido yo.

El mismo autor a quien sigo en este párrafo dice en la página 149 de su obra que en el periódico masón L'Emeute, de Lyon (del 7-XII-1883), se leía:

"Ya es hora de reforzar nuestros batallones con todos los elementos que compartan nuestros odios... Las mujeres públicas serán poderosos auxiliares; irán a buscar hasta los regazos de sus madres a los hijos de familia para empujarles al vicio, incluso al crimen; se pondrán al servicio de las hijas de los burgueses para poder inculcarles pasiones vergonzosas... Esta podrá ser la obra de las mujeres unidas a la Revolución". (Para que El reino, p. 149).

El Convento del Gran Oriente de Francia, dice Jean Ousset, con fecha 6 de septiembre de 1900, se dedicó a estudiar la mejor manera de cómo someter a la mujer a la influencia masónica para corromperla, y como consecuencia de ese prolijo estudio, dicho Convento del Gran Oriente de Francia, dirigió una circular marcada con el número 13, de fecha 15 de diciembre de 1902, a todas las logias masónicas, redactada en los siguientes términos:

"El poder del clericalismo ha sido desarrollado y consolidado gracias a la mujer y es también gracias a ella que esta potencia malhechora se mantiene y se ejerce. Es, pues, preciso oponer a la mujer alimentada de ideas falsas y de supersticiones ridículas, la mujer fuerte, la mujer masónica (corrompida)". (Para que El reino, p. 150).

Scipion Pertrucci, masón; secretario de Mazzini, masón; después de verse revolcado en este estercolero del pesebre masónico, tuvo la franqueza —dice Jean Ousset—, de decir a Paul Ripari, también masón, el 2 de abril de 1849, este ingenioso discursito que debería estar grabado en las puertas de todas las logias masónicas. Dice así:

"Il nostro è un gran partito porco; questo in famiglia lo possiamo dire". Discursito que está regiamente vertido del italiano al español de la siguiente manera: "Somos un gran partido de puercos. Esto, en familia, se puede decir". (Jean Ousset. Para que El reino, p. 152).

Ante el colosal peligro masónico actual, ¡sólo los ciegos y los sordos del alma y del cuerpo no podrán ni ver ni oír!

## CATECISMO DEL REVOLUCIONARIO

Reglas en que debe inspirarse el Revolucionario

Hace un siglo que Bakunin y Nechaiev redactaron el infernal catecismo del que a continuación reproducimos algunos puntos, no todos por falta de espacio.

Véase la ascendencia espiritista del Che Guevara, que en célebre artículo periodístico, titulado "El Che Guevara don Ramón de Ertze Guevara", dice:

2. En lo m...

con toda ley, toda convención y condición aceptada y también con toda moralidad. Ante este mundo civilizado se levanta como un enemigo implacable y si sigue viviendo en él lo hace con el único propósito de destruirlo más completamente.

3. El revolucionario desprecia cualquier doctrinarismo, renuncia a la ciencia pacífica que abandona a las generaciones venideras. Conoce una única ciencia —la de la destrucción. Con este único designio estudia la mecánica, la física y, quizá, la medicina. Con este único designio, estudia día y noche la ciencia viviente de los hombres, de los caracteres, de las situaciones y de todas las modalidades del orden social tal como existe en las diversas clases de la humanidad. No conoce sino una única meta: la destrucción más rápida y más segura de este orden abyecto.

4. Desprecia a la opinión pública. Desprecia y odia en todos sus motivos y en todas sus manifestaciones la actual moralidad social. A sus ojos, tan sólo es moral lo que contribuye al triunfo de la revolución; todo lo que impide este triunfo es inmoral.

22. La hermandad no tiene otro propósito sino la completa liberación y la felicidad del pueblo —es decir, de los trabajadores. Pero, convencida de que esta liberación y esta felicidad no son posibles sino por medio de una revolución popular que lo barrería todo, la hermandad contribuirá con todas sus fuerzas y con todos sus recursos al desarrollo y a la extensión de los sufrimientos que agotarán la paciencia del pueblo y lo empujarán a una sublevación general.

24. ...Nuestra obra es una destrucción terrible, completa, general e implacable.

## El Che Guevara y Camilo Torres en los altares

La conocida revista "Informaciones Católicas Internacionales", abiertamente progresista y solapadamente pro-marxista, en su número del 10. de diciembre de 1967 mañosamente declara su admiración por el Che Guevara. Se pregunta si el Che es un "héroe" o un "bandido". La sola pregunta denuncia la simpatía. Y en efecto, después de presentar débiles juicios contrarios al Che, dice que "el testimonio más significativo es quizá" el de Alceu Amoroso Lima de Brasil, a quien pondera como "escritor célebre, miembro de la comisión pontificia 'justicia y paz'." Como quien dice, la Iglesia en manos de Lutero, porque Alceu Amoroso —amoroso con los comunistas— juzga así a Camilo Torres, a Régis Debray y al Che Guevara: "Puedo alabar sin temor el heroísmo de estos tres hombres poco comunes —un sacerdote, un filósofo y un médico— porque mientras más veo la violencia, más la repruebo y más la detesto como método de cambio social y de progreso. Pero lo que no se puede negar es que estas víctimas de la violencia representan, no sólo en nuestra época de pragmatismo tecnológico, un ejemplo de lo que hay de más puro en la naturaleza humana, es decir, la capacidad de sacrificarse por una causa contra el pesimismo, contra la falsa felicidad y contra la injusticia de la civilización, contra la prosperidad fundada en la injusticia. El sentido de la muerte que tienen los santos y los héroes reside exactamente en que el sufrimiento y la muerte tienen un sentido. Morir por una causa justa aun si se recurre a métodos violentos condenados, tiene más valor que pactar con los defensores de la peor de las violencias, la que se presenta bajo la máscara de la paz o de la democracia pero que, de hecho, es la causa de un orden social injusto".

Después de esto, ni el menor comentario de **Informaciones Católicas Internacionales**. Las conclusiones son evidentes. Veamos:

"tiene más valor que pactar con los defensores de la peor de las violencias, la que se presenta bajo la máscara de la paz o de la democracia pero que de hecho es la causa de un orden social injusto".

Nos están reblandeciendo el cerebro para que le abramos los brazos al comunismo con sus "héroes" y sus "santos", cuyas fauces chorrean sangre y engaños.

Quizá este crimen —el de pervertir la mente de los lectores— haga menos violenta la implantación de la dictadura bolchevique. Nos quieren ahorrar sangre, no por compasión, pues ya sabemos que el fin justifica los medios, sino por mera astucia: para que las víctimas del comunismo opongan la menor resistencia posible y el pueblo mismo ayude a ponerse las cadenas. Para eso se nos está inculcando el dogma de la no resistencia al mal, el dogma de la cobardía.

En cambio no hay audacia imaginable que no cometa el comunismo porque dice que detesta la violencia y ensalza a los violentos, porque llama libertad a la esclavitud, pureza al estupro, verdad al engaño, virtud al vicio, héroe al chacal, tan sólo porque muere, contra sus cálculos, en una de sus sangrientas excursiones. Y ante tamaña audacia retrocedemos todos y callamos. Y si alguien habla se le quiere callar (en nombre de la caridad!

Para no faltar a la caridad debemos ser mansos y menos ante el bandidaje internacional que se apodera de pueblos enteros como si fueran nidos de gorriones e implanta la **justicia social** del paredón, de la tortura, de la esclavitud.

te *todo* es lícito con tal que se encamine a determinado fin tenido por lícito.

Luego, a contrario sensu, el comunismo es la verdadera paz y la verdadera democracia y el orden social justo. El comunismo, "intrínsecamente perverso" según los Papas y según la razón, es absuelto totalmente —con una absolución estilo Cuernava— y elevado a los altares por Amoroso y por **Informaciones Católicas Internacionales**.

# La Hoja de Combate

Nº 4 — 1-4-1968 | Director: Celerino Salmerón. Apartado Postal núm. 3-662. México, D. F. Registro en trámite. | Precio: \$0.20

## En Cuernavaca se desconocen Principios Teológicos del Concilio de Trento

Por ANTONIO RIUS FACIUS

Hay siete micrófonos a la vista, controlados desde la tribuna —que en un tiempo fue capilla— construida al lado derecho del crucero de la Catedral. Todo está previsto para dar mayor realce y sonoridad a la función religiosa con música de mariachis. Los músicos, vestidos de charro, para que el acto resulte más folklórico, llegan frente al altar, donde tienen reservado un espacio limitado por tres bancas. El coro, por supuesto, permanece vacío.

Antes de hacer su entrada solemne el señor Obispo, un acólito anuncia desde la tribuna situada al lado del Evangelio frente al altar, el comienzo de la Misa Panamericana. El señor Obispo inicia las oraciones desde media nave, valido de uno de los micrófonos. Después los mariachis tocan y sus sonos también se escuchan amplificadas a través del equipo de sonido. El pueblo canta, mientras el acólito dirige las plegarias musicales desde su prominente tribuna.

Con lentitud se desarrolla la liturgia. Quince, treinta, cuarenta y cinco minutos después de haber dado comienzo la Misa siguen llegando fieles a la Catedral.

En la Comunión, el acólito que dirige los cantos advierte al pueblo que todos los que así lo deseen, pueden comulgar, aun cuando no se hayan confesado. Un acto de contrición y el propósito de hacerlo en la primera oportunidad son suficientes. Y el Obispo imparte, desde el altar, la absolución colectiva.

Cientos de fieles se acercan al Banquete Eucarístico.

"Ya sabíamos que su Excelencia opina que la confesión sacramental —dice el padre Joaquín Sáenz y Arriaga en su libro "Cuernava", página 216—, la que define Trento en la Sesión XIV, no es de origen divino; y que, por lo tanto, bastan esas absoluciones a la masa, que su Excelencia usa y autoriza, para acercarse a la Comunión, por muchos y grandes que sean los pecados y por largo que sea el tiempo en que no ha habido confesión. De esta manera, parece que su Excelencia está de acuerdo con la tesis fundamental, ya refutada, de su amigo y protegido Iván Illich. Sobran los sacerdotes, porque no se necesitan confesores, porque las prácticas penitenciales de la Iglesia tienen que cambiar".

El Concilio de Trento define, con toda claridad, la índole divina de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Dice así el canon I, capítulo III de la sesión XIV:

Sobre la remisión de los pecados, el mismo Concilio define, a continuación (canon IV), lo siguiente: "Si alguno negare, que se requieren para el entero y perfecto perdón de los pecados, tres actos de parte del penitente, que son como la materia del sacramento de la Penitencia; es a saber, la Contrición, la Confesión y la Satisfacción, que se llaman las tres partes de la Penitencia. . . ; sea excomulgado".

Y los cánones VI y VII de la misma sesión y capítulo del Concilio de Trento, reiteran el origen divino del sacramento y su necesidad para poder ser juzgados y perdonados los pecados mortales.

### Sentencia de Excomuni6n.

La voz de la Iglesia es clara y terminante. No admite falsas interpretaciones al gusto de cada quien. Sus principios son inmutables, como la Verdad misma. En el preámbulo del capítulo VII de la sesión XIII, define el Concilio citado:

"Si no es decoroso que nadie se presente a ninguna de las demás funciones sagradas sino con pureza y santidad; cuanto más notoria es a las personas cristianas la santidad y divinidad de este celeste Sacramento, con tanta mayor diligencia por cierto deben procurar presentarse a recibirle con grande respeto y santidad; principalmente constándonos aquellas terribles palabras del Ap6stol San Pablo: **Quien come y bebe indignamente, come y bebe su condenaci6n; pues no hace diferencia entre el cuerpo del Se6or y otros manjares.** Por esta causa se ha de traer a la memoria de quien quiera comulgar el precepto del mismo Ap6stol: **Recon6zcase el hombre a s6 mismo.** La costumbre de la Iglesia declara necesario este examen, para que ninguno sabedor que est6 en pecado mortal, se pueda acercar, por muy contrito que le parezca hallarse, a recibir la sagrada Eucaristía, sin disponerse antes con la confesi6n sacramental; y esto mismo que ha decretado este santo Concilio conserven perpetuamente todos los cristianos. . ." Y a6ade m6s adelante (Sesi6n XIII, cap. VII, can. XI): ". . . Y si alguno presumiere ense6ar, predicar o . . . con pertinencia lo contrario, o tambi6n defenderlo en s6plicas, quede por el mismo caso . . ."

Estas disposiciones no . . . sido hechas para . . .

# La Masonería sigue siendo un Poder y un Peligro

Por Celerino Salmerón

Sobre la masonería se han sostenido siempre las opiniones más contradictorias. Algunos dicen que es una inofensiva hermandad de ayuda mutua. Otros afirman que es una simple sociedad secreta donde se respira y se transpira la más refinada cultura. En materia religiosa se afirma, por un lado, que es atea y anticatólica; por el otro, por el contrario, también se dice que no es antirreligiosa, que cree en Dios, a quien adora bajo el nombre aparatoso de "El Gran Arquitecto del Universo".

En materia política hay quienes afirman que la masonería constituye un poder universal, pues que se ha adueñado de casi todos los gobiernos del mundo; sin embargo, también hay quienes afirman que el peligro masónico sólo estuvo en su apogeo en los tres últimos cuartos del siglo XVIII y en todo el pasado siglo XIX, y que actualmente los poderes ocultos masónicos han perdido toda o casi toda su importancia.

En los días que estamos viviendo estas contradicciones nan revivido con mayor vigor, debido a que en el pasado Concilio Vaticano II, por lo menos uno de los "padres conciliares", mejicano por cierto, e indiscreto agente de la masonería internacional hasta hoy, proclamó la inocencia de las logias, luchó denodadamente por que el Concilio derogara las condenaciones que desde 1738 ha fulminado la Iglesia, a través de los Sumos Pontífices y del Derecho Canónico, en contra de la masonería y de sus afiliados, y debido a que, este mismo fosforescente "padre conciliar" frecuenta con la mayor frescura las logias masónicas de Méjico, París o Roma, como si fueran catedrales católicas.

También los caballeros de Colón, tanto de Estados Unidos como de Méjico, han contribuido a aumentar esta confusión, pues han pactado caminar asidos de la mano con la masonería de allá y de aquí en asuntos de beneficencia. Lo que va a estar difícil es que el Arcángel San Miguel y Lucifer se den la mano algún día.

Como en todas las cosas de índole histórica, el problema es de cultura. No se podrá hablar de la Iglesia Católica si se desconocen las Sagradas Escrituras, sus dogmas, su Derecho Canónico y su doctrina social, por lo menos. Así, tampoco se podrán fijar los criterios acerca de la masonería, si se desconocen sus orígenes, sus principios, sus fines y sus planes secretos de acuerdo con su naturaleza constitutiva.

Pero la masonería es fundamentalmente atea, es anticatólica, es una religión que tiene por dios a Satán, y sigue siendo un peligro para toda la civilización cristiana.

## La masonería es atea.

Contra quienes ingenua o malévolamente sostienen que la masonería no es atea y que el Dios de los cristianos llamado por los judíos *Jehová* y por los mahometanos *Alá*, los masones se dan el placer de llamarlo "El Gran Arquitecto del Universo", se yerguen los principios dogmáticos de los propios grandes teólogos masones para proclamar, sin ninguna reserva, que la masonería no cree en el Dios único, personal y verdadero de los cristianos, y que "El Gran Arquitecto del Universo" no es ningún dios, sino un lugar vacío en el que se pueden acomodar dioses al gusto de cada masón.

Entremos en acción para probar, con textos auténticos, el ateísmo de la masonería.

Alberto J. Triana, en su "Historia de los Hermanos Tres Puntos", editorial DE-DU S. R. L., Buenos Aires, dice en la página 78 de su bien nutrida obra, que la Revista Masónica Italiana de 1909, publicó lo siguiente:

"El Gran Arquitecto del Universo es la más completa y preciosa afirmación del principio de la existencia y puede representar tanto al Dios como al demonio de Carducci; a Dios, el odio, y a Sa-

su obra, que en el periódico *El Mundo Masónico*, de Barcelona, de 1862, se lee lo siguiente:

"Nuestros antepasados adoptaron la fórmula genérica de 'El Gran Arquitecto del Universo', para que cada uno pueda venerar en él a su Dios, aún aquel que no cree en ninguno... Para nosotros masones, la única religión verdadera es el culto a la Humanidad".

Alberto J. Triana sigue diciendo en la página 79 de su Historia, que los delegados a la Primera Conferencia Internacional de la Masonería, reunidos en Montevideo en 1947, llegaron a la siguiente conclusión:

"El Gran Arquitecto del Universo es un Principio Ideal sobre cuya naturaleza la masonería no se pronuncia, dejando a cada masón su punto de vista particular".

En la página 80 de su Historia, Triana sigue revelando con precisión matemática que el masón Bacci, en 1876, en el periódico "El Mundo Masónico", decía:

"Es un gravísimo error, contrario a los principios de la libertad y del progreso, la afirmación de un Dios creador, personal y providente como el Dios de los cristianos".

Triana, en la misma página sigue diciendo que el doctor masónico Ragón, teólogo de la secta (masónica) escribió: "El Dios sobrenatural y personal es la mayor estupidez. Fue ésta una supercheria empleada por nuestros padres para civilizar a la humanidad salvaje".

En la misma página y el mismo autor dice que el masón Gahem llegó a decir lo que sigue:

"Sólo los imbéciles, ignorantes y débiles de espíritu, hablan y sueñan en un Dios y en la inmortalidad del alma".

Dice Triana en la misma página de su obra citada, que en la revista "Verbum" de octubre de 1947, del Gran Oriente Federal Argentino, se reimprime la siguiente plegaria blasfema, masónica y atea:

"Me considero feliz de no ser lo bastante cobarde para temer, ni lo bastante débil para adorar a una criatura tan horrible como el Dios de la Iglesia".

Para cerrar este párrafo, Triana dice en la página 81 de su Historia que el masón Lafargue exclamaba en el Congreso Masónico Internacional reunido en Bruselas en 1886, de la siguiente manera:

"¡Guerra a Dios! ¡Odio a Dios! En ello está el progreso".

La masonería es fundamentalmente anticatólica.

Por la claridad y la virulencia con que están dirigidos los siguientes ataques de la masonería en contra de la Iglesia Católica, me abstendré de hacer comentarios.

De la página 20 de la obra *La Revolución*, escrita por Monseñor de Segur, francés, tomo la siguiente instrucción secreta general de la *Venta Suprema* (Gran Logia Masónica) de Italia, dirigida a todas las logias masónicas, para destruir a la Iglesia. Dice así:

"Desde que estamos organizados como cuerpo activo, y ha comenzado a reinar el orden, así en el seno de las Ventas más distantes como en el de las más próximas al centro, un pensamiento ha preocupado siempre a los hombres que aspiran a la regeneración universal, y es el de la libertad de Italia, de la que debe resultar en su día la libertad del mundo entero. Nuestro Objeto final es el de Voltaire y el de la Revolución francesa: el aniquilamiento completo del catolicismo, y aun de la idea cristiana, que, a quedar en pie sobre las ruinas de Roma, vendría a perpetuar el catolicismo más tarde".

En el Diccionario Enciclopédico de Buenos Aires en 1897, de su obra citada, se lee lo siguiente:

fema que no...

de Triana que en ese mismo Diccionario se injuria al Papa llamándolo "el desgraciado prisionero del Vaticano que irrisoriamente se proclama a sí mismo infalible", para continuar el Diccionario masónico de este modo, dice Triana:

"La teología ha muerto; la razón es la que impera. Frente al edificio vacilante de los principios religiosos se levanta el edificio augusto del racionalismo y el positivismo moderno. El Dios de la masonería es la razón y no ese Dios comestible en forma de pan ázimo que se encoleriza contra los hombres y castiga sus faltas con espantosas catástrofes. Como de parte de la masonería está la razón, la justicia y el progreso y de parte del sacerdocio sólo militan el oscurantismo, la injusticia y el estacionamiento, éste es el enemigo irreconciliable de aquélla".

El Conde de Canteleu, en su libro sobre las sociedades secretas, dice Triana en la página 83 de su obra citada, dejó escrito lo siguiente:

"El verdadero fin de todas las sociedades secretas ha sido siempre, es, y por siempre jamás será, la lucha contra la Iglesia y la religión cristiana".

El masón Fernando Petrucelli decía, en 1862, en la Cámara de diputados de Italia, asienta una vez más Triana en la página 83 de su Historia de los Hermanos Tres Puntos, lo siguiente:

"La guerra al catolicismo en todas partes, por todos los medios y por toda la superficie del globo, debe ser la base granítica de nuestra política".

El masón Conrado —sigue diciendo Triana en la página 84 de su obra— escribía en el *Bauhutte* —periódico oficial de la masonería alemana:

"Nuestro adversario es la Iglesia Católica Romana. Somos masones y nada más. Escoged: o cristianos o masones".

Dice Triana en la página 84 de su obra, que en el anticoncilio de Nápoles reunido en 1869 como una réplica al concilio ecuménico Vaticano, los 700 delegados procedentes de Europa, África, América y Asia, decretaron lo siguiente:

"Los infrascritos, delegados de las diferentes naciones del mundo, proclamamos la libertad de la razón contra el despotismo de la Iglesia; la escuela, libre de la enseñanza del clero; y la ciencia como único fundamento de las creencias. Rechazamos todo dogma basado en la revelación, considerando que la idea de Dios es la fuente y sostén de todo despotismo e iniquidad. Y contraemos el compromiso de trabajar por la pronta y radical abolición del catolicismo hasta su exterminio, por todos los medios, sin exceptuar la violencia revolucionaria".

En el Boletín de septiembre de 1855 del Gran Oriente de Francia —continúa diciendo Triana en la misma página citada de su obra—, se lee: "Los masones debemos perseguir la demolición definitiva del catolicismo". Y dice Triana que el Supremo Consejo Masónico confirmaba tal decisión con estas palabras: "La lucha empeñada entre el catolicismo y la masonería es guerra a muerte, sin tregua y sin cuartel".

Recientemente —dice Triana en el mismo lugar de su obra citada—, el Soberano Gran Comendador de la masonería norteamericana, J. H. Cowles, decía:

"Quien piense que la masonería mira favorablemente al Vaticano está ciertamente fuera de su seno".

En las páginas 84 y 85 de la misma obra que sigo, Triana dice que el Gran Maestro de Italia, Arturo Labriola, afirmaba en 1950:

"Las autoridades eclesiásticas proclaman que catolicismo y masonería son entre sí contrarios y recalcitrantes. Con la misma altivez de nuestra fe laica y antidogmática toda dirigida al libre examen, nosotros afirmamos la misma cosa. Y añadimos: el que se siente y reconoce católico y creyente yerra y se engaña si se alista en nuestras filas".

Juan Jacobo Rousseau, masón y "filósofo" francés, citado por Jean Ousset en la página 134 de su poderosa obra *Para que El Reine*, escribió lo siguiente en "El Contrato Social":

"Todas las religiones tienen sus defectos; pero el cristianismo es el que más evidentemente mala que es demostrarlo".

Si, como filósofo, citamos los principios de los filósofos de la masonería, dicen:

gan a todo el mundo para destruirla, como los misioneros recorren las tierras y los mares para propagarla. Deben intentarlo todo, arriesgarlo todo, hacerse quemar, si es preciso, para destruirla. Aplastemos, aplastad al Infame".

Y continúa Voltaire, papa de la masonería:

"Los cristianos de todas las profesiones son seres nocivos, fanáticos, bribones, cándidos, impostores que han mentido con sus evangelios, enemigos del género humano.

"La religión cristiana es evidentemente mala. La religión cristiana es una secta que todo hombre de bien debe mirar con horror..." "Hay que ridiculizar al Infame y también a sus fautores..."

¡Es imposible seguir insertando más textos de esta misma calidad, de la canalla masónica!

*La masonería es una religión y tiene por dios a Satanás.*

Si los mismos grandes teólogos masones no proclamaran a Satán como su dios, como su jefe y su capitán; si no lo erigieran con sus escritos en el objeto de todos sus amores y de todas sus delicias, sería muy difícil creerlo. Sin embargo, aquí están los hechos. Comencemos con este juicio apasionadamente tierno del asqueroso de Voltaire:

"¡Amo apasionadamente a mis hermanos en Belcebú!" (Jean Ousset, *Para que El Reine*, p. 134).

Proudhon, pontífice de la masonería francesa y universal, invoca así, desmayado, a su padre Satanás:

"¡Ven, Satanás! Ven tú, el calumniado de los sacerdotes y de los reyes. ¡Quiero abrazarte, quiero estrecharte contra mi pecho! Ya hace tiempo que te conozco y tú también me conoces. Tus obras, ¡oh bendito de mi corazón!, no son siempre hermosas, ni buenas; pero solamente ellas dan un sentido al universo impidiéndole ser absurdo. ¿Qué sería, sin ti, la justicia? Un instinto. ¿La razón? Una rutina. ¿El hombre? Un bruto. Tú sólo animas y fecundizas el trabajo. Embelleces la riqueza. Sirves de excusa a la autoridad. Tú pones el sello a la virtud. Espera un poco, proscrito. No tengo a tu servicio más que una pluma, pero equivale a millones de publicaciones..." (Obra cit., pp. 136 y 137).

Oswald Wirth, francmasón hermetista, dice Jean Ousset en las páginas 137 y 138 de su obra citada, habla así de Lucifer:

"La serpiente, inspiradora de la desobediencia, de la insubordinación y de la revuelta, fue maldecida por los antiguos teócratas, mientras era honrada entre los iniciados... Hacerse semejante a la divinidad, tal era el objeto de los antiguos misterios; en nuestros días el programa de la iniciación no ha cambiado (sic)".

Y "La Revista de la Masonería Italiana" (t. XVI, p. 356), en 1889, escribió así —dice Jean Ousset—, en respuesta a una protesta del Sumo Pontífice León XIII por haber enarbolado la masonería la bandera de Satanás sobre la ciudad de Roma:

"Vexilla regis prodeunt inferni, dijo el Papa. ¡Pues bien, sí! Las banderas del rey de los infiernos avanzan".

La misma revista poco antes había escrito lo que sigue (t. X, p. 265), informa Jean Ousset:

"Saludad al genio renovador, vosotros los que sufrís, levantad bien altas vuestras frentes... pues llega él, Satanás el Grande" (Obra cit., p. 137).

*No ha pasado el peligro de la masonería.*

Pocas gentes, en verdad, se dan cuenta del origen del colosal derrumbe de los valores cristianos en nuestros días. La familia paganzada y sumida en la más completa indiferencia religiosa, profesa la apostasía más completa en contra de Dios. La sociedad, moralmente harapienta, también ha apostatado de Dios, nada quiere tener que ver con Dios. La mujer corrompida por la moda escandalosa y la lectura obscena. Varios sacerdotes, comunistas infiltrados, son instrumento de desorientación para los fieles. La niñez y la juventud descristianizadas con furia de huracán en casi todas nuestras escuelas. ¿Qué poder humano desencadena todas estas catástrofes? La masonería es un poder mundial; su fuerza política y económica es incontestable. Su último fin es destruir a Dios por todos los medios.